

STORIES93.COM

STORY IN SPANISH

FEDERICO GARCÍA LORCA

DEGOLLACIÓN DEL BAUTISTA

(A Luis Montanya)

Bautista.- : ¡Ay!

Los negros.- : ¡Ay ay!

Bautista.- : ¡Ay ay!

Los negros.- : ¡Ay ay ay!

Bautista.- : ¡Ay ay ay!

Los negros.- : ¡Ay ay ay ay!

Al fin vencieron los negros. Pero la gente tenía la convicción de que ganarían los rojos. La recién parida tenía un miedo terrible a la sangre, pero la sangre bailaba lentamente con un oso teñido de cinabrio bajo sus balcones. No era posible la existencia de los paños blancos, ni era posible el agua dulce en los valles. Se hacía intolerable la presencia de la luna y se deseaba el toro abierto, el toro desgarrado con el hacha y las grandes moscas gozadoras.

El escalofrío de los planetas repercutía sobre las yemas de los dedos y en las familias se empezaba a odiar el llanto, el llanto de perdigones que apaga la danza y agrupa las migas de pan. Las cintas habían destronado a las serpientes y el cuello de la mujer se hacía posible al humo y a la navaja barbera.

Bautista:- ¡Ay ay ay ay!

Los negros:- ¡Ay ay ay!

Bautista:- ¡Ay ay ay!

Los negros:- ¡Ay ay!

Bautista:- ¡Ay ay!

Los negros:- ¡Ay!

Los rojos.- (apareciendo súbitamente): ¡Ay ay ay ay!

Ganaban los rojos. En cegadores triángulos de fuego. Era preciso algún beso al niño muerto de la cárcel para poder masticar aquella flor abandonada. Salomé tenía más de siete dentaduras postizas y una redoma de veneno. ¡A él, a él! Ya llegaban a la mazmorra.

Tendrá que luchar con la raposa y con la luna de las tabernas. Tendrá que luchar. Tendrá que luchar.

¿Será posible que las palomas que habían guardado silencio y las siemprevivas golpeen la puerta de manera tan furiosa? Hijo mío. Niño mío de ojos oblicuos, cierra esa puerta sin que nadie pueda sospechar de ti. ¡Ya vienen los hebreos! ¡Ya vienen! Bajo un cielo de paños recogidos y monedas falsas.

Me duelen las palmas de las manos a fuerza de sostener patitas de gorriones. Hijo. ¡Amor! Un hombre puede recorrer las colinas en busca de su pistola y un barbero puede y debe hacer cruces de sangre en los cuellos de sus clientes, pero nosotros no debemos asomarnos a la ventana.

Ganan los rojos. Te lo dije. Las tiendas han arrojado todas las chalinas a la sangre. Se asegura en la Dirección de Policía que el rubor ha subido un mil por mil.

Bautista.- : Navaja

Los rojos:- cuchillo cuchillo.

Bautista:- Navaja navaja.

Los rojos:- cuchillo cuchillo cuchillo.

Bautista:- Navaja navaja navaja

Los rojos:- cuchillo cuchillo cuchillo cuchillo

Vencieron al fin en el último goal.

Bajo un cielo de plantas de pie. La degollación fue horripilante. Pero maravillosamente desarrollada. El cuchillo era prodigioso. Al fin y al cabo, la carne es siempre panza de rana. Hay que ir contra la carne. Hay que levantar fábricas de cuchillos. Para que el horror mueva su bosque intravenoso. El especialista de la degollación es enemigo de las esmeraldas. Siempre te lo había dicho, hijo mío. No conoce el chicle, pero conoce

el cuello tiernísimo de la perdiz viva.

El Bautista estaba de rodillas. El degollador era un hombre minúsculo. Pero el cuchillo era un cuchillo. Un cuchillo chispeante, un cuchillo de chispas con los dientes apretados.

El griterío del Estadium hizo que las vacas mugieran en todos los establos de Palestina. La cabeza del luchador celeste estaba en medio de la arena. Las jovencitas se teñían las mejillas de rojo y los jóvenes pintaban sus corbatas en el cañón estremecido de la yugular desgarrada.

La cabeza de Bautista:.- ¡Luz!

Los rojos:.- Filo

La cabeza de Bautista:.- ¡Luz! ¡Luz!

Los rojos:.- Filo filo

La cabeza de Bautista:.- Luz luz luz

Los rojos:.- Filo filo filo filo.